



Colegio San Vicente

Gijón, 2015

CONECTAND



Cultura y Espectáculos

JUAN HERNÁZ, ILUSTRADOR DE LA PRIMERA EDICIÓN EN ASTURIANO DEL QUIJOTE, NOS DESVELA SUS SECRETOS

Elena Pérez

Nos encontramos con el popular ilustrador Juan Hernáz, conocido por sus obras para entidades públicas, privadas y editoriales, tanto a nivel nacional como internacional. Poseedor de varios premios como Medalla de Oro XXVIII International ARG Awards o Premio OH! a las Artes Escénicas de Asturias a la mejor Escenografía por su colaboración en Nora.

P- Es un apasionado (como podemos comprobar en muchas de sus obras) de la cultura japonesa. ¿De dónde le viene esta afición?

R- Realmente, parte de mi trabajo sí está vinculado a la cultura japonesa, aunque esto se debe principalmente a una cuestión circunstancial nacida de mi relación profesional con Satori Ediciones, editorial especializada en Japón, para quienes desarrollo habitualmente cubiertas de libros y diseño de colecciones editoriales.

De todas formas, mi implicación en los proyectos me lleva siempre a investigar, conocer bien a mi cliente, su ámbito de trabajo y, sobre todo, la temática a tratar. Un trabajo como el mío, en el que mantienes contacto con múltiples perfiles profesionales, me permite enriquecerme con conocimientos a diario: cultura japonesa, pero también, gracias a otros clientes, botánica, acuicultura, literatura clásica, teatro infantil, literatura infantil y juvenil...

P- Sus dibujos tienen un estilo propio, ¿qué cree que le caracterizan?

R- Creo que el estilo es una herramienta, ante todo, que presenta tu trabajo a la sociedad y lo hace reconocible. En la mayoría de las ocasiones, el estilo puede actuar como una cárcel creativa, ya que marca la pauta de tu trabajo y, en especial, de lo que se espera de ti. En parte es positivo, pero, al igual que en la vida, no es bueno cerrarse caminos.

Procuro no pensar demasiado en ello y adecuar mi trabajo a las necesidades concretas de cada proyecto. Uno debe ser capaz de amoldarse a las condiciones y requerimientos de cada cliente. No olvidemos que un ilustrador pone su trabajo al servicio de un proyecto concreto y, aunque el componente artístico es indiscutible, su obligación profesional es encontrar la vía de expresión de considere más adecuada en cada momento, sin coartar otras posibles soluciones.

En mi caso, tratando de ver con cierta perspectiva mi trabajo en diferentes proyectos, sí es cierto que encuentro puntos en común que los relacionan: cierta tendencia al onirismo, un concepto de la ilustración como herramienta para crear atmósferas y ambientes, una paleta de color amplia... Imagino que son pinceladas que hacen reconocible mi trabajo, pero procuro que no adquieran más peso del estrictamente necesario en cada proyecto.

P- ¿Cómo se inspira desde que le dan un proyecto hasta que lo presenta?

R- Cada vez que recibo un encargo sigo una pauta de trabajo muy metódica y rigurosa. Si se trata de un cliente habitual procuro obtener el máximo de información sobre el proyecto: su desarrollo, objetivos, público al que nos dirigimos, plazos de tiempo con los que trabajamos, referencias o ideas previas que pueda tener en la cabeza mi cliente, etc. Si el cliente es nuevo, procuro, además, saber todo lo posible de él: sus gustos, su trayectoria, pequeños detalles que me den pistas sobre quién es, cuales son sus objetivos, etc.

Con toda esa información, comienza mi trabajo de investigación. Consulto libros, ensayos o publicaciones anteriores sobre la misma temática, referencias de trabajos similares que se hayan llevado a cabo por otras personas, internet, bibliotecas, programas de tv... Es una labor en la que profundizo al máximo posible, tomando notas, ideas. Es importante saber lo que ya se ha hecho para tratar de no repetir esquemas o soluciones que ya se han dado. Un trabajo creativo, como el mío, se basa en la singularidad, en que tu propuesta sea absolutamente diferente a lo que ya se ha hecho pero resuelva perfectamente lo que necesita el cliente. Y para eso es totalmente imprescindible la búsqueda de información, la documentación concienzuda. En algún proyecto concreto he llegado a manejar, por ejemplo, más de 800 referencias, entre imágenes, textos, ensayos, etc.

Una vez completada esta fase, que se puede alargar todo lo necesario en función también de los plazos de los que disponga en cada caso, comienzo a extraer ideas, bocetar y, finalmente, desarrollar el trabajo final, ya sea un cartel, una portada de un libro o un álbum ilustrado.

Eso es para mí la inspiración.

P- ¿Qué le ocurre si no le llega la inspiración?

R- Personalmente no creo en el concepto clásico de inspiración. No creo que las musas vayan a venir a visitarme en mi mesa de trabajo. Mi inspiración siempre nace del trabajo constante y metódico.

Eso no quiere decir que, en algún momento dado, una idea brillante pueda aparecer de pronto. Sin embargo, cuando lo analizas, te das cuenta de que esa idea ha llegado, precisamente, porque estabas trabajando en ello y, quizá en un descanso para comer o cuando estás a punto de dormirte, se te ocurre una solución interesante para el proyecto en el que trabajas. Pero eso nunca es casual.



ÚLTIMA HORA

Sociedad Última hora

EL PAÍS

Los sindicatos matizan la medida de Podemos sobre los altos cargos. El CSIF propone que lo acertado estaría en convocar concurso de méritos <http://cort.as/RDSj>

[Hace 26 minutos](#)

EL PAÍS

España tiene el sector turístico más

CONECTAND

P- Para su trabajo, ¿le han dado reconocimiento a los premios? ¿Le han servido éstos para aumentar su oferta de trabajo?

R-Sí, he recibido varios premios por mi trabajo en los últimos años, algunos de ámbito nacional (como ilustrador), otros relacionados con mi trabajo en el ámbito teatral (como creador de personajes y escenógrafo) y otros internacionales (en París o en EEUU, por ejemplo). Creo que los premios son, ante todo, un estímulo interesante y un reconocimiento de que estás llevando tu trabajo por un buen camino. Un estímulo necesario para continuar adelante y seguir creciendo creativamente. Para todo profesional vinculado al arte, el reconocimiento de los demás es un motor que, en muchas ocasiones, da sentido al trabajo diario.

Por otra parte, tampoco creo que los premios tengan una incidencia tan directa sobre la oferta de trabajo. Si bien los premios pueden darte mayor visibilidad, no siempre son significativos de un buen profesional: además de calidad debes ser capaz de ofrecer seguridad, seriedad, compromiso e implicación. Una serie de valores que, necesariamente, los premios no reconocen.

Me gusta pensar que el cliente es lo suficientemente inteligente como para ir más allá de los premios y saber guiarse por lo que ve en el trabajo que desarrollas, tanto en el premiado como en el no premiado, además de en el trato personal.

Quizá por ello no creo demasiado en la importancia de los premios establecidos. Tienden a obviar asuntos que considero de similar, o mayor relevancia incluso, que la calidad de un trabajo profesional. El mejor premio, sin duda, es siempre el reconocimiento de mis clientes y del público.

P-¿Todos los trabajos que presenta han sido aprobados?

R- Ciertamente es lo más habitual. Mi manera de abordar los proyectos y resolverlos, me ayudan a plantear soluciones efectivas. Todo proyecto, antes de presentarlo al cliente, debe satisfacerme a mí al 100%. Hay que tener en cuenta que, además, los clientes que se dirigen a mí vienen en busca precisamente de mis enfoques y soluciones, no se acercan a ciegas sin saber de otros trabajos previos míos, lo cual es una ventaja por que ya intuyen lo que se pueden encontrar cuando me contratan.

Por otro lado, el proceso de trabajo, la fase de documentación e investigación, en la que vuelco gran parte del peso de cada proyecto, si está bien hecha, en profundidad y de manera concienzuda, es una garantía de éxito.

P- ¿Nos podría dar un adelanto de su próximo trabajo?

R- Ahora mismo me encuentro trabajando en varios proyectos al mismo tiempo, alguno de carácter personal, la mayoría por encargo: un dos álbumes ilustrados, varios proyectos de cartelería y tres nuevas obras teatrales.

Este año, cuando se celebra el 400 aniversario de la publicación de la segunda parte del Quijote, me han encargado el desarrollo de las ilustraciones para una edición histórica de la obra cervantina, por primera vez, íntegramente traducida al asturiano. Un momento importante para la literatura universal al que se une un momento muy importante para la lengua asturiana.

En este proyecto, como en todos, la fase de documentación ha sido crucial. Abordar una obra como el Quijote, además, supone una gran responsabilidad por todo el peso del trabajo que otros ilustradores y artistas previos han volcado en ella: los caminos para encontrar soluciones diferentes se reducen y, en esta ocasión, encontrar unas ilustraciones que fueran capaces de canalizar la atmósfera clásica de una obra cumbre de la literatura, evocando los ambientes y situaciones creadas por Cervantes, junto con una visión subjetiva e introspectiva, en muchas de las imágenes, desde la propia mente de Don Quijote, fue sin duda el mayor reto.

Finalmente, le damos las gracias por dedicarnos su tiempo y esperamos que tenga éxito en sus logros y metas profesionales.



[< VOLVER A CULTURA Y ESPECTÁCULOS](#)